

Jesús hoy – Palabra de Vida

Orando con el salmo 31 Maestro Jesús González Flores

En la enfermedad y el sufrimiento, cuando te veas mortalmente amenazado, suplica a Dios tomando las palabras del Salmo 31.

Lleno de confianza y gratitud repite sin cesar:

*2 En ti, oh Dios, he buscado protección,
¡no permitas que jamás quede avergonzado!
¡Sálvame en tu justicia!*

*3 ¡Inclina a mí tu oído,
sálvame enseguida!
¡Sé para mí roca protectora,
castillo fuerte para ayudarme!*

*4 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
¡Por amor de tu nombre, oh Dios,
condúceme y guíame,*

*5 líbrame de la red
que en secreto me han tendido!
porque tú eres mi refugio.*

*6 ¡En tu mano encomiendo mi espíritu,
tú me redimes, oh Señor, Dios fiel! (sal 31, 2-6)*

Memoriza estas palabras, repítelas con la mente y luego con el corazón.

(No sigas adelante hasta haber logrado esto).

Recuerda ahora estos textos de la escritura:

Proverbios 4,20-22: *“Atiende, hijo mío, a mis palabras, inclina tu oído a mis razones. No las apartes de tus ojos, guárdalas dentro de tu corazón, porque son vida para los que las encuentran, y curación para toda carne”.*

Ahora repasa lo que dice el profeta Jeremías, 15,16: *“Se presentaban tus palabras y yo las devoraba; eran tus palabras para mí un gozo y alegría de corazón”.*

No sigas adelante sin antes haber considerado todas estas palabras.

Debes imprimir este salmo en tu corazón.

Que sientas que corre por tus venas, que lo puedes proclamar con toda firmeza y seguridad, que lo has hecho tuyo y que no suena extraño para ti sino que te identificas con estos pensamientos como tuyos propios.

Ahora sí podemos profundizar cada una de las frases.

2 *En ti, oh Dios, he buscado protección,
¡no permitas que jamás quede avergonzado!
¡Sálvame en tu justicia!*

Te estás dirigiendo a Dios y has iniciado un cántico de lamentación y súplica porque buscas refugio en Dios.

Te encuentras ya dentro de la zona protectora del santuario que es la comunión con Dios y en diálogo con él; estás suplicando la intervención auxiliadora de Dios, porque si no experimentas que Dios se vuelve hacia ti y te salva, tú “quedas avergonzado”. Tu vida estaría completamente perdida.

La frase “en tu justicia” sugiere una esfera de poder salvador en la que Dios crea aceptación y salvación y tú estás apelando a ella en tu situación de desgracia. En este contexto debes de entender la justicia no como algo que se halla en una “esfera celestial”, sino entenderla como algo “personal”.

3 *¡Inclina a mí tu oído,
Sálvame enseguida!
¡Sé para mí, roca protectora,
castillo fuerte para ayudarme!*

4 *Porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
¡Por amor de tu nombre, oh Dios,
condúceme y guíame,*

Cuando clamaste “inclina a mí tu oído” pides encarecidamente una respuesta. La urgencia la has puesto de relieve en el deseo “¡sálvame enseguida!”. La situación de persecución y opresión se ve clarísimamente por el anhelo de protección que tienes al orar así.

Deseas vivamente que Dios sea para ti “roca protectora” y “castillo fuerte”.

La certeza que tienes al orar de esta manera será el motivo para la intervención divina.

En la petición “condúceme y guíame” ruegas para que esa salvación divina sea un estado permanente.

5 *Líbrame de la red
que en secreto me han tendido!
Porque tú eres mi refugio.*

6 *¡En tu mano encomiendo mi espíritu,
Tú me redimes, oh Señor, Dios fiel!*

Las afirmaciones del verso 5, que has hecho tuyas, nos permiten ver que el orante está siendo perseguido por enemigos astutos. Así como el cazador tiende una trampa camuflada para atrapar a su presa, así también los opresores tratan de capturar a su víctima y derribarla. ¡Quiera Dios intervenir para su salvación!

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 09 (2004)

Con la declaración que has hecho tomando las palabras del verso 6, tú, el perseguido, pones tu vida en manos del poder del Señor; se la has entregado a él.

“Espíritu” es el aliento de vida y, por tanto, el potencial de vivir.

“En tu mano encomiendo mi espíritu”, esta declaración que has hecho, implica un completo abandono que los deudores hacen de sus bienes (la propia existencia) a los acreedores. Has entregado la vida al ámbito de poder y a la propiedad de otra persona. Al Señor le has llamado el “Dios fiel” y digno de confianza.

Finalmente, ahora sí, podrás repetir el Salmo teniendo en mente todas las consideraciones que hemos hecho de cada una de las palabras y habrá obtenido un sentido realmente profundo.

Repítelo todo el día, al acostarte, a media noche, en la madrugada, al despertar, durante el día cuantas veces tomes conciencia de que Dios está allí para escucharte.